

Nuevo Catecismo Católico

Aprovechamos la salida de su nuevo single para charlar con Gonzalo y Arturo Ibáñez. Estaba previsto hacerlo por Zoom con ambos, pero el adelanto del nacimiento del segundo retoño de Arturo ha hecho que este mandase sus respuestas por escrito.

Prefiero estar en el suelo que ser parte de

TEXTO: LAURA PARDO

La primera vez que era el Nuevo Catecismo Católico en directo fue en mayo de 1994, en la sala Revolver de Madrid. Los dominicanos bebían ya dos años funcionando, sin más publicado un single, *Intoxicación y bendición*, y las expectativas eran altas. Evidentemente, no defraudaron, aunque yo entonces aún no sabía que NCC nunca daría conciertos ni más ni siquiera conciertos del momento. Que NCC siempre actuara sobre el escenario es algo que aprendí con el tiempo, tras varios decenas de veces sobre las tablas, siempre electrónicas y siempre con la maquinaria funcionando con la precisión de un reloj suizo. Tampoco sabía entonces que presenciar un concierto de NCC era convertirse a su religión y que no había marcha atrás, pero ya era demasiado tarde.

Eso en directo y en los simples espacios que van virando la luz. Porque llevan decenas de años sin moverse en un estudio para grabar su larga duración. Y después lo tienen en proyecto. Arturo es claro: "Es por nuestras puerilidades raras, que a mí me venían un poco con la impresión y el tiempo para escribir canciones para NCC, porque el 'día de pecho' lo di con *Servicio Furgón*". Mi hermano es compositor a lo Rolling Stones, saca un riff y se desahoga en el local. Y yo le hago a lo Brian Wilson, llevo al local dentro con la canción terminada tocando yo todo. Lo hago básicamente para no olvidar y perder tiempo, si la canción no les gusta solo perdieron los dos minutos que tardamos en escucharlo. La ventaja es que me suelen tirar el 75% de lo que presento".

Gonzalo, que por su parte ha usado muchas de sus últimas ideas para *Bullet Proof Love*, añade: "Al final, si tienes una guitarra en casa, siempre compones algo. Pero mi vieja a hacer un single por hacerlo tiene que estar igual o mejor que los anteriores, y eso me supone un montón de cosas... El 90% del material lo componen mi hermano y yo y hay un montón de discusiones"

De ahí que este 2021 los colaborasen nuevos que entonces cuando sean, por un lado, varias versiones de maquetas que hicieron cuando Eneko Errazti dejó el grupo y estaban preparando nuevo single y, por otro, grabaciones de hace cinco años para las que no se acabaron las voces por pagarse sobre la letra la manera de cantar. Ahora las han revisado, han elegido las mejores y han grabado voces nuevas para los tres singles — dos ya publicados — que publica este año Fide Records.

En NCC a Gonzalo y Arturo los acompaña, desde el primer día, Arturo Zamalá a la batería. Y desde el tercer disco Iker Elizasoain, al bajo o a la guitarra rítmica según haya convenido. La formación actual la completa, como bajista, Rufan Bergea. Y durante una década, que comprende todos los álbumes publicados este siglo, la voz cantante la llevó Eneko, en lo que fue su punto de inflexión que por un lado provocó las críticas de algunos seguidores de esta sala, pero para el grupo fue un rescate.

"Fue en Eneko cuando empezó a montar la banda y nos pensamos

hacer muchas cosas que en el momento hubiéramos podido hacer", recuerda Arturo. "Aunque también cuando a la gente que prefiere a mi hermano porque, por ejemplo, cuando estaban preparando los conciertos de esos singles, le decía al productor Harri Harregui una de las cosas que yo iba a hacer una voz con base. Pero cuando le escuchamos las voces finales con mi hermano cantando, lo primero que dije fue: 'Gonzalo es como el Eneko de la Púca, en cuanto escuchas la primera frase que cura ya sabes que es NCC'. Contra eso no se puede luchar".

Gonzalo, que quiere a hacer las librerías de canciones, coincide en el subidón que fue la entrada del que ahora es guitarra de Los Desocados: "Pensamos, vamos a hacerlo mejor todavía". Además era alguien que cantaba mejor que nosotros y sería más fácil para las invitadas, y a pesar de eso en esa época para hacer otro tipo de canciones".

A pesar de que Gonzalo y Arturo se han separado las voces durante dos tercios de la vida del grupo, es una posición en la que nunca han estado a punto. "Es que ninguno de los dos somos cantantes", dice Arturo. "Yo creo que soy bajista y mi hermano es guitarrista, simplemente", confirma Gonzalo. "Al final, cuando un poco por circunstancias, pero si alguien puede cantar mejor, pues adelante. Lo que pasa que no encontramos gente y al final nos toca volver a cantar". Aunque aprendieron cualquier oportunidad para componer esa responsabilidad, como han hecho con Kurt Baker en el single que acabó de salir, en el que canta, junto a Gonzalo, Quetzalino Blanco, y el solo la versión de los franceses Pige. Una versión, porque las versiones en la carrera de NCC se cuentan por decenas y son algo intrínseco a ellos.

Cualquiera que quiera personalmente a los Catecismo sabe que son una enciclopedia musical y que son imbatibles en lo que se refiere al conocimiento sobre punk y rock de las últimas tres décadas del siglo XX. NCC han hecho en su vida para lo



el suelo que ser parte de tu sueño

NCC en su último concierto, el escenario de su propia sala Fide. J.A. Arca (fot. JCB)

que Nick Royale o Dan Auerbach han hecho a escala global, descubrir bandas a sus seguidores a base de versiones. Un resultado que reconoce Gonzalo: "En un momento, si nosotros éramos a evangelizar, íbamos por ahí y tocábamos con grupos que, como mucho, se hacían una versión de Cockney Rejects o de Blitz. Y nosotros hacíamos versiones de canciones y grupos que nos gustaban, pero menos conocidos. Hoy en día no lo es más difícil que le deseches algo a alguien, pero todavía hacemos versiones raras que tampoco conoce mucha gente. Nosotros somos principalmente fans de la música, y yo creo que alguna gente ha conocido grupos gracias a nosotros. No sé si mucha, pero alguna sí".

Y es una de esas beneficiarias a las que acompañamos el espíritu musical con sus versiones. Y eso, añadido a otros días de martes que luego son ellos, hace que siempre que piense en NCC me invada una sensación de injusticia por lo que no les he llegado a ver. Creo que en los últimos noventa y primeros meses, aproximadamente con la ola de rock oscuro del momento, los chicos más receptivos a la mezcla de punk y hard-rock, tendrían que haberlos escuchado como si hubieran sido nuestros Hellacopters. No tenían nada que envidiarles: tanta canción, potencia, actitud, daban conciertos bonitos... Y además, con NCC nunca he tenido la sensación de que una perfección sobre el escenario convirtiera su forma de tocar en algo sistemático y carente de emoción, cosa que sí me pasó con los soulers.

Pero el mundo no ha estado a la altura del grupo. Y quizás también, como señalaba Dani Martínez en el libro de su Antología (2017), les ha faltado ambición. "Seguro, sí, pero es que yo no voy mucho con nuestra forma de ser", dice Gonzalo. "Una cuenta que nosotros creemos grupo no queríamos ser de más que estar todo el día escuchando cintas a discográficas y

que son elegantes de no sé quién y van a tal hora para estar con nosotros. Queríamos ser como Barricada y Extremoduro, no musicalmente, pero por cómo funcionaban, que se conocían los músicos por su cuenta. Que graben una maqueta y que vendan cinco mil copias. Nosotros no queríamos sonar en la radio. Queríamos ser el grupo de la basca, ir a tocar y que la gente escuchara lo que estábamos haciendo y lo mole. Como los RIP, que aún no tenían ni disco e iban a verles horas de gente".

Una vez empieza la vida, prevista para el 2004 y cancelada el día antes de que empezara por una enfermedad de Arturo, no ayudó a darle un impulso extra. Ni su manera de ver la vida. Porque ya lo declaran en *Generación Perdida*, su álbum de 1998: "Prefiero estar en el suelo que ser parte de la suerte". Y pasando de modas y presiones, haciendo las cosas como pensaban que se debían hacer, con esa ética hard-core que fue cinco veces más

No queríamos sonar en la radio. Queríamos ser el grupo de la basca, ir a tocar y que la gente entienda lo que estáis haciendo y lo mole. Como los RIP, que aún no tenían ni disco e iban a verles horas de gente.

para que algunas bandas los tuvieramos como el espejo en el que miramos. Arturo apostaba: "Yo creo que nosotros, habiendo hecho las cosas a nuestra manera, sin máscaras, discográficas por encima, tener que salir en medios, etc., hemos llegado lo más lejos que se podía. Yo me siento muy satisfecho y son tiempos amantísimos".

En 2022, cumplen treinta años. Lo celebrarán con un doble álbum en directo — el concierto con el que celebraron su vigésimo quinto aniversario — acompañado de un DVD con un documental sobre el grupo. Quizás este sea el disco que por fin los colegas desde deberían estar. ■